

IMAGENES DE JOAQUIN EUSEBIO BAGLIETO Y MARTINEZ (1829-1882) EN LA PROVINCIA DE ALBACETE

Por Francisco CANDEL CRESPO

Tte. Vicario del Ejército del Aire

Académico C. de la Real de la Historia

I

El escultor

JOAQUIN EUSEBIO BAGLIETO Y MARTINEZ es el último representante de una familia de escultores, hijo del famoso escultor italiano Don Santiago Baglieto y de Doña Carlota Martínez Díaz, nació en Murcia el día 14 de Agosto de 1829, en lo que llamarían los liberales "la década ominosa" y se bautizó en la Parroquia de Santa María (Catedral), era el menor de una larga familia, con un hermano don Santiago, arquitecto, otro Don Leoncio escultor, Don Mariano que fue platero, Francisco y Rafael que fallecieron muy jóvenes y Francisca, Antonia y María que no se si tomaron estado.

Joaquín Baglieto aprendió el arte de escultor con su padre y desde muy joven colaboró sin duda con éste y sus hermanos en algunas de las obras que se le encomendaron.

Contrajo matrimonio en la murciana parroquia de San Antolín, el 24 de Febrero de 1866, con Juana Córdoba y Alcaraz, hija de un Maestro Torcedor de Sedas y pocos años después instaló su hogar y taller en la recoleta plaza de Turroneros n.º 3 donde nacieron sus hijos OBDULIO y DELFINA, continuadores de su estirpe y otro al que bautizó con el peregrino nombre de TIZIANO que falleció muy niño.

Gracias a un curioso libro de encargos y cuentas que nos han proporcionado sus descendientes —a los que muestro desde aquí mi más cordial gratitud— hemos podido conocer de primera mano la obra, numerosa, de este modesto escultor murciano.

De tamaño natural o "académico" tiene reseñadas más de TREINTA imágenes, llegando su obra a rebasar los límites de la Provincia de Murcia, con encargos en Albacete, Granada y Almería.

Las imágenes de tamaño pequeño, principalmente de la Virgen María en sus diversas advocaciones (Dolores, Soledad, Rosario, Inmaculada) así como las de Jesús Niño y Crucifijos, son casi innumerables, eran las imágenes llamadas de "hurna" muy frecuentes no sólo en Conventos y Sacristías sino en los mismos hogares, donde solían ocupar lugar preferente sobre consolas isabelinas o cómodas, casi siempre adornadas de flores de trapo de factura monjil...

Son también casi innumerables las restauraciones de imágenes de todo